

# BERZOSA

## OTRO ESPAÑOL SIN FRONTERAS

**P**ARIS.—Los lectores de TRIUNFO ya conocen a José María Berzosa. El nos abrió las puertas de los estudios cuando estaba rodando sus películas con Jorge Luis Borges y Francis Bacon (1). Ahora, tras la proyección de su trilogía *Españas* (2) por la Televisión francesa (*Españas* reúne tres visiones muy personales y apasionadas del Cid, de Don Juan y del Quijote), los críticos y el gran público de este país lo han incorporado a la mitología de españoles inclassificables e iconoclastas, con Buñuel, Saura o Arrabal. Los comentarios sobre sus películas van del desconcierto a la irritación o el entusiasmo. Así, «l'Express»: «Una interpretación que choca al público, poco acostumbrado a tanta impertinencia y desenvoltura»; «l'Humanité»: «No esperen una encuesta rigurosa en esta forma de desembarazarse de los restos del Cid. Reina la fantasía más perfecta. Hay que entregarse a ella sin intentar comprender»; «France Soir»: «He detestado completamente *Españas*, porque este género de pirueta reúne todo lo que me exaspera: pedantería, afán de brillar a toda costa, estribillos psicoanalíticos... Es el nuevo estilo de los salones, los modernos Preciosas Ridículas». «Le Monde» presenta a Berzosa en primera página con el siguiente comentario: «Cada una de sus películas es un golpe asestado a los conformismos de la televisión. Berzosa hace, en el terreno del documental, lo mismo que Averty hiciera cuando rompió el estilo de variedades. El hermoso juguete "cultural" cae destrozado».

Desde hace diez años está Berzosa imponiendo su estilo renovador en la Televisión francesa. En 1956 se incorporó voluntariamente al exilio. Estudios en el IDHEC, ayudante en la TVF, de Jean Renoir en «El testamento del doctor Cordelier», y luego sus primeras películas, con Miguel Angel Asturias, Borges, Bacon, Picasso; sobre Charles Fourier, El Greco, Zurbarán, Matisse. «Renovador terrorista», adopta el punto de vista documentado de Jean Vigo para convertirlas en «lanzas contra cierto didactismo que impera

en la Televisión francesa», como escribe «Le Monde».

—Creo que no hay nada realmente original en mi trabajo. Lo que provoca los elogios de unos

medio de expresión adecuado y los que trabajan en ella tienen que limitarse a servir de intermediarios entre la Cultura (con una c mayúscula) y el público. Un

### Ramón Chao

y la perplejidad o la irritación de otros es el hecho de que sea divulgado por la televisión. Se considera que la televisión no es un

hombre de televisión es un fabricante de «digests» alienantes, y en cuanto se quiere manifestar como artista independiente utili-

zando un lenguaje específico —de unas posibilidades que no podemos ni sospechar—, provoca reacciones.

«Artista polémico y comprometido, pero artista ante todo (escribe "Le Monde"), Berzosa se esfuerza en reflejar la realidad a través de imágenes, de alegorías, de metáforas, con una locura irreverente, sacrilega, completamente surrealista y buñuelista —diríamos si quisiéramos buscar etiquetas—, pero sería un Buñuel de la edad de Godard y del cine directo, de la famosa cámara "cándida", que es tan poco cándida como el "Ingenuo" de Voltaire». En efecto, Berzosa no hace ninguna concesión a la facilidad de la comprensión del relato; sus clipsis son radicales y dejan entrever toda clase de soluciones.

—Para mí, todo lo que consiste en simplificar las ideas y las formas para hacerlas digeribles al público es una especie de estafa intelectual y política contra la que hay que luchar. La mayoría de los hombres son víctimas de una injusticia de la que se habla poco: la limitación (con frecuencia, la aniquilación) de sus posibilidades sensibles. La educación (o su ausencia), el medio familiar, el trabajo embrutecedor, las manifestaciones «populares» —en realidad impuestas por una clase dirigente muy consciente de lo que hace— ayudan a la desaparición de los hábitos de reflexión, y son circunstancias que a partir de cierta edad mutilan definitivamente.

Berzosa rechaza la pedagogía elemental —«para lograr algo en esa tesitura hay que ser un Brecht. Lo demás es un fracaso»—, de la misma forma que detesta la «vulgarización cultural».

—Un obrero de cuarenta y cinco años que lleva veintisiete trabajando regresa a su casa después de doce horas de fatiga y le propinan cincuenta y dos minutos sobre la pintura de Renoir. Un comentario paternalista, injuriosamente simple, puede hacerle retener alguna anécdota, alguna fecha, en todo caso puede darle la impresión de que participa en el banquete de la belleza, como cualquier persona privilegiada: un tu-fillo igualitario y tranquilizador se desprende del receptor de televisión. Y todos tan contentos. Sin embargo, lo esencial, el goce —ese



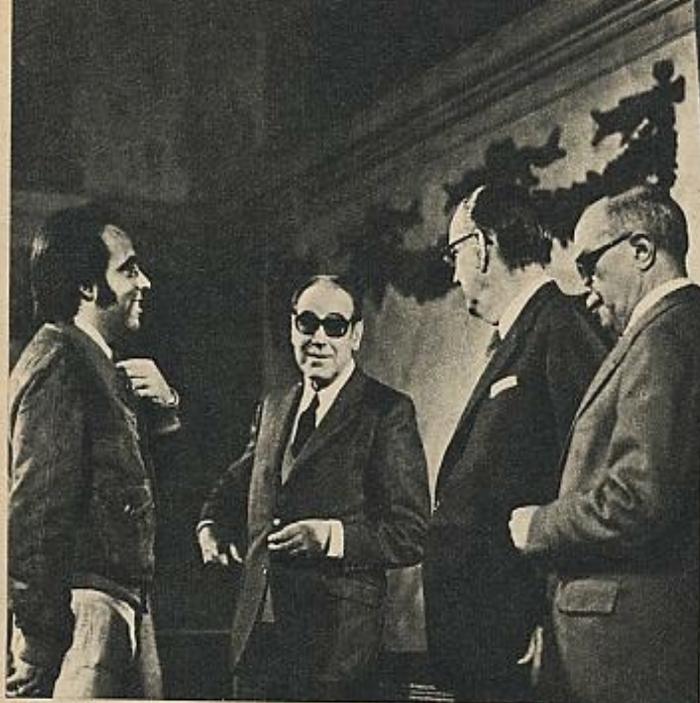
José María Berzosa (a la izquierda), en el monasterio de Guadalupe, durante el rodaje de «Zurbarán, la vida de monje y el amor a las cosas».



Interpretes de sus propios personajes: los señores Alonso Zamora, Cela y Laposa con José María Berzosa, charlan en la Academia de la Lengua.

(1) TRIUNFO, número 481, del 18 de diciembre de 1971.

(2) Guión escrito con la colaboración del hispanista André Camp.



Denis Chegaray, Erlens Calabulg y Marie Claude Benoit, en una escena del Quijote («Morir cuerdo y vivir loco»), rodado en Consuegra.

inmenso goce— que provocan en ciertos hombres ciertas creaciones del espíritu de otros le estará definitivamente vedado. Su receptor humano, brutalizado desde su infancia, nunca podrá sintonizar ciertas ondas. La única política cultural que yo acepto es la que revela —denuncia, podría decirse— al público la existencia de un mundo sensible que él no puede percibir, pero que podría.

La revelación de tesoros acumulados por algunos en perjuicio de la gran mayoría; a veces, Berzosa actúa por analogía, y cuando descubre las inmensas reservas pictóricas almacenadas por tal o cual Banco español (en *El Greco*) está mostrando que no es eso sólo lo que se le oculta al pueblo. Y el gran hallazgo de Berzosa consiste «en salirse del terreno neutro en que tratan de colocarse otros cineastas: él toma partido, haciendo desempeñar a los personajes su propio papel». El efecto es a menudo de una comunidad irresistible.

—La realidad no se puede captar tal y como es, por razones de espacio y tiempo. Hay que seleccionar, y la forma de hacerlo consiste en pedirles a los personajes reales que interpreten su personaje. En esta interpretación hay una especie de comprensión de la realidad que hace resaltar los aspectos más importantes de una personalidad. El problema con que me encuentro es la contradicción que existe entre la simpatía y la comprensión que al cabo me inspiran estos personajes y los aspectos negativos que ellos representan en las instituciones. Por eso el resultado es una mezcla de crueldad y de ternura.

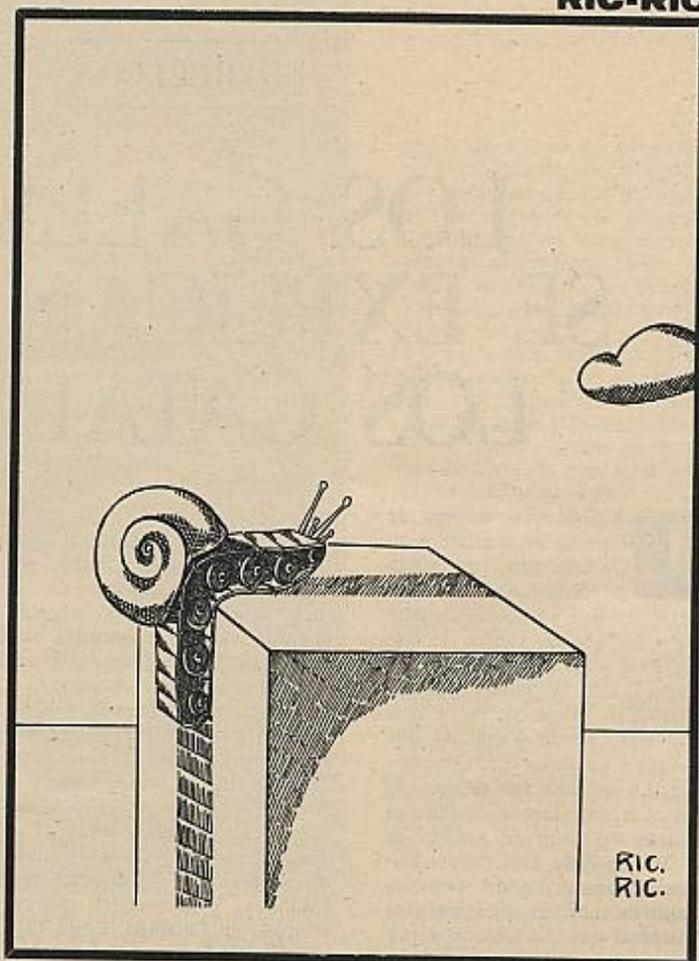
En las Conversaciones de Aix-en-Provence, que reúnen a representantes de las televisiones del mundo entero, el único español presente fue José María Berzosa... con dos obras producidas por la Televisión francesa. A pesar de haber rodado más de la mitad de su obra en España, ninguna película suya ha sido programada por Televisión Española, y nunca se le hicieron proposiciones para filmar para la televisión española.

—Los contratos que he tenido con Televisión Española han sido muy agradables siempre a nivel personal. He obtenido asistencia técnica, y mis relaciones con los técnicos españoles han sido inmejorables. Ahora bien, jamás Televisión Española ha mostrado el mínimo interés en coproducir algo bajo mi dirección ni en programar mis películas.

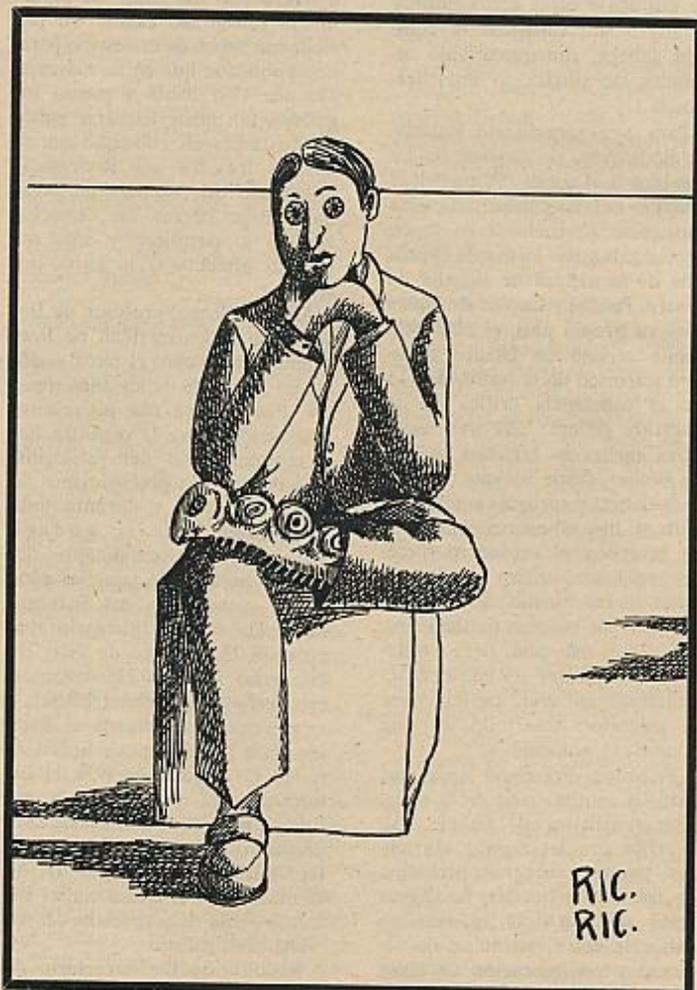
»En cuanto a trabajar un día con Televisión Española, sería una gran satisfacción, pero sólo lo podría aceptar en las mismas condiciones de libertad e independencia que me ofrecen en la Televisión francesa, que es casi absoluta, y sólo tengo limitaciones financieras.

Por ahora, Berzosa está pensando en su nuevo proyecto, la adaptación de «El siglo de las luces».

—Ya hablé extensamente de ello con Carpentier, a quien le seduce la idea. A mí me atrae la dificultad de encontrar un lenguaje plástico que corresponda al barroco de Carpentier. El gran problema es que se tratará de una producción muy cara. La Televisión cubana está dispuesta a participar, y también la francesa. Creo que podré realizarlo. ■ (Fotos Archivo ORTF y GALVEZ.)



RIC.  
RIC.



RIC.  
RIC.